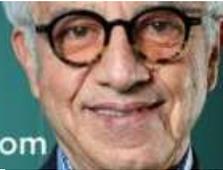




Mis risotadas se escucharían hasta Villahermosa. Sí, lo confieso, disfruto la impunidad...

**FRANCISCO
MARTÍN MORENO**

www.franciscomartinmoreno.com



¡Viva la diversión!

Durante mi larga carrera política aprendí a conocer al derecho y al revés a mis queridos compatriotas, así como a descubrir de qué están hechos.

Cuando hace muchos años tomé 16 pozos petroleros, acompañado de acarreados, por supuesto que cometí delitos federales, puse en riesgo vidas inocentes, causé quebrantos en las finanzas públicas, pero eso sí, nunca nadie me tocó ni un pelo. Aprendí a chantajear a quienes detentaban el poder, y la mejor prueba se dio cuando yo no cumplía con los 5 años de residencia mínima en la capital y ¡claro que fui electo jefe de Gobierno, después de elegantes maniobras persuasivas...! Mis risotadas se escucharían hasta Villahermosa. Sí, lo confieso, disfruto la impunidad... ¿Cómo olvidar cuando me iban a desaforar por construir una calle? ¡Claro que ignoré amparos y cuanto fuera, y al salir otra vez airoso del escándalo de El Encino, se disparó mi popularidad, pero no sonreí en público por elemental discreción!

Más tarde, dos maleantes me

ofrecieron “la grande” si yo me comprometía a no encarcelarlos. ¡Claro que les di mi palabra, no los encarcelé y me catapultaron al infinito! Fue divertidísimo... Pero ya que hablamos de alegría, vale la pena recordar los lamentos de los pirruris cuando, antes de acceder al cargo, sin facultad legal alguna, les cancelé su aeropuertito. ¡Ay, las quejas y los lloriqueos de los queridos fifis en la prensa y en las redes sociales, me hicieron gozar lo increíble! Fue una auténtica borrachera de poder, pero después, todos calladitos o no se la acababan...

Siempre estuve convencido que el asesinato de 10 mujeres mexicanas al día “no causaba malestar social”, por lo que cancelé el presupuesto para los Refugios de Mujeres Golpeadas, clausuré 9 mil estancias infantiles que atendían a 350,000 menores, esfumé la Fundación del Cáncer de Mama sin “tener problemas de conciencia” porque “México es un país feliz, muy feliz”. ¿Quién no quiere gobernar un pueblo acobardado cuando tiene la impunidad garantizada?

Para controlar a un país de repro-

bados con 50% de pobres, es imprescindible saber mentir, porque a los sabiondos que aprendieron a robar en las universidades extranjeras, o son cobardes o los compro con pedidos y licencias del gobierno. Los empresarios son mis enemigos, porque ellos generan riqueza y empleos, y a mí, por contra, me interesa crear más pobres que dependan del erario y voten por mi partido o perderían mis ayudas. Me importa un pito y dos flautas el crecimiento económico, siempre y cuando pueda continuar financiando mis programas asistenciales.

Los eternos chillones me critican por privilegiar mis llamadas obras faraónicas, en lugar de fortalecer los sistemas de salud y de educación y de construir infraestructura. Pero a ver, ¿a los criticones les importó que asesinaran durante mi administración a más de 200 mil “animalitos”, más otros 100 mil desaparecidos que no servían para nada? ¿Alguien protestó? ¡No! Entonces, que ni se quejen. Lo único malo es que los muertos no votan...

No me arrepiento de haber endeu-



dado al país sin rendir cuentas ni de haber desaparecido al INEE, a ProMéxico, al Seguro Popular, al Insabi, a 10 subsecretarías, a la Cofece, al IFT, al INAI, al Coneval, a la CRE, a la CNH y al Seguro Popular y dispuse de la lana de 109 fideicomisos inútiles, a mi gusto... ¿No fue genial cuando logré someter al INE y al Tribunal Federal Electoral, creados por los corruptos neoliberales para sostener una democracia que ni a ellos le conviene? ¡Claro que me apropié, entre sonrisas, del Poder Judicial y callé a billetezos y amenazas a la mayoría de los medios de difusión!

Domar a los periodistas infiltrados en las mañaneras con mentiras de a kilo y silenciar con amenazas a las cámaras

empresariales, uniones, escuelas, barras y sindicatos, y a buena parte de los comentaristas y columnistas cuando, entre sollozos feminoideos me atacaban denunciando, con razón, que yo construía una dictadura, también me hizo muy feliz...

Todavía no sé cuándo me divertí más, si al robarme la mayoría calificada en el Congreso de la Unión o al nombrar presidente de la Corte a un personaje que ignora la existencia de una Constitución. Lástima que algunos pirrurris no compartan mi alegría, porque el pueblo bueno sí sonríe cuando le regalo una parte enorme del pastelote del presupuesto público... ¡Viva la diversión!, ¿no...?

*Tomado de mi próxima novela:
"Se los dije..."*